

¿Tecnología punta?

¡Cuántos años en esta Facultad! Recuerdo cuando me reincorporé de una larga excedencia a esta casa, allá por el 1992 y me asignaron a la Secretaría. En la mesa había un ordenador con el sistema operativo MS-DOS ¡madre mía lo que ocupaba aquello! y una máquina de escribir eléctrica. ¡Vaya! pensé, ya no hay que escribir en un cuaderno ¡qué adelanto!. Entre otras muchas tareas estaba la de recogida y punteo de exámenes en la Sala de Valijas, toda una experiencia. Solíamos recoger del orden de unas 12 cajas que entre las compañeras de Secretaría que pasaron por allí (Nuria, Trini o Maribel, ahora amigas) y yo separábamos, y entregábamos a los PDI con la firma rigurosa porque claro, entonces se extraviaban exámenes, o aparecían en otras Facultades. Y sobre todo, recuerdo cuando preparaba el día para el envalijado. Era una fecha en la que se reunía toda la plantilla del profesorado y claro, aprovechaban para saludarse, interesarse por diversas cuestiones... y ahí estaba yo, como una “sargenta” con M.^ª José López de Ayala, llamando a los docentes para que fueran metiendo en las cajas sus exámenes en los distintos CC.AA. y controlar que todo estaba correcto, aquello no resultaba fácil, pues había que evitar los errores. Iban de uno en uno y si se paraban a hablar con el compañero de al lado, el sobre de Cádiz lo metían en la valija de Cartagena y ya teníamos el lío, cuando tocaba la guardia había que enviar por fax al centro el examen y tocaba regañina. Y con el tiempo pasar por mi despacho para algunos significaba, seguridad, para otros, duda ¿te debo algo Paca? ¿estamos en paz? Ja, ja. Pasaban para asegurarse de que todo iba bien.

Más adelante llegó internet y el correo electrónico, otra cosa que algunos docentes no querían que apareciera en sus guías de papel (no sabían utilizarlo aún) y yo me encargué de incluir todos en las Guías de la Facultad uno por uno, la tecnología debía entrar en nuestras vidas muy a pesar de algunos que siempre se resisten a los cambios.

Y por fin, los exámenes se escanearon, ya no bajábamos a valijas, ni las “guaguas” venían con retraso, ni ya las esperábamos. Eso sí, esto que ha sido una de las mejores herramientas junto con la firma digital de las actas ¡ya era horai, trajo un aluvión de protestas. Que si yo no pienso corregir así, que si yo no he sacado una oposición para esto, que si no voy a dejarme los ojos en la pantalla... Pero claro está, yo estaba encantada, el trabajo y el dolor de espalda que nos quitamos con tanta caja y tanto examen que colocar, tecnología, tecnología y tecnología. Ahora con el paso del tiempo se ha demostrado lo eficaz y cómodo de la herramienta. Ya

no hay pérdidas de exámenes, devolución de exámenes de otras Facultades o equipos docentes con la entrega de formularios interminables que se tenían que cumplimentar, ya todo se hace por la aplicación. ¡Bendita tecnología! lo que debería ser la administración, pero en todo, evitando el uso de papel, para cuidar del medio ambiente y para facilitarnos el trabajo. Y con la pandemia no nos ha quedado otra que “ponernos las pilas”, y nos hemos dado cuenta, aún más, de la importancia que tiene la TECNOLOGÍA, y de cómo hemos podido seguir y cumplir objetivos gracias a ella.

Paca Martín Lama

